



TEXTO ADAPTADO DE LA FÁBULA DE ESOPPO (S. VI a.C.)

EDAD: 4-5 AÑOS

VALORES: prudencia, evitar halagos de gente interesada, no utilizar trampas para conseguir algo, bondad, iniciativa, solidaridad, trabajo en equipo, gratitud, saber compartir.

El cuervo y el zorro

Pero, ¿Qué es un cuervo?, te preguntarás. Pues un cuervo es un pájaro bastante grande que tiene las plumas y el pico de color negro, además tiene una voz desagradable y fuerte.*

*sabemos que no es correcto. Es un ave paseriforme de la familia de los córvidos, pero daríamos demasiados datos para esa edad.

Había una vez un cuervo que estaba en la rama de un árbol bien contento y despreocupado, con un trozo de queso en el pico. En ese preciso instante un zorro muy astuto que por allí pasaba se acercó hasta el tronco porque había olfateado desde lejos el olor a queso.

*¿Quieres saber lo que le dijo el zorro al cuervo?
Pues estas fueron sus palabras:*

«**B**uenos días señor cuervo
¡Vaya, pero qué elegante está usted hoy!
¡Qué plumas tan bonitas y qué brillantes reflejos en color verde y azul!
Y además tiene usted un pico que es la envidia de todas las aves por lo bien que canta...
Y no digo esto por decir, lo digo muy en serio
Un cuervo como usted no se ve todos los días.

¿Y qué crees que pasó?



Pues que como el cuervo era muy presumido y estaba contentísimo con todo lo que el zorro le había dicho, quiso ponerse a cantar para hacer una demostración de todas sus cualidades. Pero en cuanto abrió su negro pico dejó caer al suelo el trozo de queso.

El zorro que era muy astuto y había esperado este momento, no se dio cuenta de que mientras tanto tres ratoncitos le habían estado observando y habían descubierto sus intenciones. Los tres ratoncitos cogieron por los extremos una hoja bastante resistente y justo en el momento en que el trozo de queso estaba a punto de caer al suelo, se movieron de sitio para que el queso cayera en el centro de la hoja.

Enseguida los tres ratoncitos en vez de comerse el trozo de queso, que es una de sus comidas favoritas, sacudieron la hoja hacia arriba todo lo fuerte que pudieron y mandaron de nuevo por los aires el trozo de queso a su dueño que lo cogió rápidamente al vuelo con el pico.

El zorro, viendo que ya no tenía nada que hacer, se marchó cabizbajo por donde había venido. Además aprendió la lección: se había portado fatal engañando al cuervo con mentiras para que abriera el pico y soltara el trozo de queso.

Bueno, pues el cuervo se puso tan contento de haber recuperado su trozo de queso, y estaba tan agradecido, que no dudó en compartirlo con los tres ratoncitos que saltaron de alegría por la generosidad del cuervo. Y el cuervo aprendió también una lección. A no dejarse engañar la próxima vez.

Y colorín colorado, esta fábula se ha acabado.